



CAPITULO V

1.1. El Turismo en un Mundo más Cálido

El turismo recientemente ha llamado la atención, tanto como una importante contribución al cambio climático a través de sus emisiones de gases de invernadero y también como una industria que es potencialmente de alto riesgo dado que depende del clima (Gössling citado en Becken, 2004).

El papel del turismo como contribuyente al cambio climático ha sido descuidado en gran medida, con sólo pocos estudios se ha investigado la utilización de la energía y las emisiones de efecto invernadero asociadas con las actividades turísticas (Becken, 2002).

Al respecto Ceron y Dubois (2005) dicen que pueden existir tres diferentes tipos de problemas que son a causa del cambio climático:

- (1) el efecto del cambio climático sobre los recursos del ambiente del turismo, incluyendo las estaciones y regiones, y/o los efectos del cambio climático sobre los recursos del ambiente (como el agua, paisajes, la nieve del invierno para los juegos). Después de una evaluación sobre los impactos potenciales, la pregunta que se hace es: ¿cómo el turismo se adaptará?



- (2) La contribución del turismo al cambio climático. El turismo aparte del transporte es uno de los mayores contribuyentes del efecto invernadero por las emisiones de gases. La búsqueda de preguntas se puede enfocar en los tipos de las necesidades (locales, nacionales, globales, consumidores y productores), y en la metodología para ser utilizada.

- (3) Las posibles consecuencias del efecto invernadero con las políticas sobre el turismo. Dada la importancia de los cambios relacionados con el calentamiento global y la considerable contribución hecha por el turismo, está obligado a estar consternado por las políticas de disminución en un futuro. Este un problema que ha sido ignorado pero que tiene la necesidad de ser explorado, usando varias hipótesis (Ceron y Dubois, 2005).

Los conocimientos y actitudes de los turistas así como la predisposición de su comportamiento dan parámetros de entrada para el desarrollo de campañas de comunicación para reducir la aportación neta del turismo al cambio climático (Rokeach citado en Becken, 2004).

Muchos aseguran que la industria del turismo está creciendo rápidamente y tiene una responsabilidad. En abril de 2003, esta entró en debate en la primera conferencia internacional sobre el cambio climático y turismo en Túnez (Amodeo, 2003).

El turismo es tanto causante como víctima del cambio climático. Casi la mitad de las emisiones de gases dañinos para el clima en el ámbito del turismo provienen del



transporte en autos y aviones. Una consecuencia previsible del cambio climático es por eso el traslado de destinos turísticos. Cuando aumenten los costos de los vuelos, las personas pasarán sus vacaciones en otro sitio, posiblemente el turismo en países con temperaturas moderadas (Cerón citado en Deutsche Presse-Agentur GmbH [DPA], 2007).

En la conferencia que tuvo lugar en Davos, Suiza, del primero al 3 de octubre de 2007, la Organización Mundial del Turismo y el World Economic Forum junto con otras organizaciones trataron el problema del cambio climático en dos vertientes: el daño que ha ocasionado la actividad turística al medio ambiente y los riesgos que esta distorsión representa para la empresa turística (Posada, 2007).

No se debe subestimar el impacto de la contaminación provocada por la industria del turismo (Morton citado en Amodeo, 2003). Es evidente que el turismo debe abordar los efectos del cambio climático, en particular el aumento del nivel del mar y la disminución de la cubierta de nieve en las regiones montañosas (Amodeo, 2003).

Las regiones y comunidades deben contar con planes de contingencia progresiva ya que estarán en mejor posición para adaptarse a los cambios del entorno. Es imperativo que las autoridades de turismo comiencen a estudiar los impactos del cambio



climático en la planificación y la formulación de políticas sobre sus esfuerzos (Richardson citado en Amodeo, 2003).

En Bali se realizó la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y en Nueva York la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) habló sobre acciones para asegurar el futuro de los océanos. Los océanos son el pilar de la vida sobre la Tierra y un elemento crítico para regular el clima del planeta (Unión Mundial para la Naturaleza [UICN], 2007).

El mundo depende de océanos saludables para vivir y poder hacer frente a los inevitables impactos del cambio climático. Ahora más que nunca se necesitan océanos en buen estado que pueden amortiguar estos efectos (Lundin citado en UICN, 2007). Incrementar el número de Áreas Marinas Protegidas (AMP) dentro y fuera de la jurisdicción de los países, es otra medida importante que la UICN solicita. Las AMP pueden ayudar a lograr océanos más resistentes al cambio climático. Actualmente, solo el 1% de los océanos está bajo alguna figura de protección, muy por debajo del 10%, establecida por el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (UICN, 2007).

La UICN pide que se examine rigurosamente las propuestas que surgen, ante la urgencia de buscar soluciones frente al cambio climático, para asegurar que su implementación no altere al medio ambiente marino. Los estados deben asegurar de que los beneficios, si los hubiera, de la fertilización oceánica para la mitigación del cambio climático, rebasen los riesgos y que ocurra un secuestro de dióxido de carbono real y de



largo plazo; que pueda ser medido, verificado y regulado de forma independiente (UICN, 2007).

Para el turismo el cambio climático no es un evento remoto, sino un problema que ya afecta al sector en diferentes entornos y destinos entornos y destinos, que van desde las regiones polares hasta las islas tropicales, montañas, costas, zonas áridas y sitios patrimoniales (Posada, 2007).

El turismo por placer o por negocios, está afectado por el cambio climático al mismo tiempo que contribuye con el calentamiento global. Los destinos turísticos como playas, pistas de ski e islas, se ven perjudicados por el fenómeno. El sector turístico no evadirá sus responsabilidades de responder a través de la adaptación y mitigación. El turismo es parte del problema y será parte de la solución (Frangialli, 2007).

En la pasada Cumbre ministerial sobre el Turismo y Cambio Climático, recogió unos mensajes alarmantes sobretodo para los países de acogida de los turistas: es muy probable que las condiciones climatológicas que atraen al turismo se desplacen hacia latitudes y altitudes superiores. De ese modo, está previsto que pierdan posición competitiva algunas zonas turísticas populares, por ejemplo, el Mediterráneo en verano (Prades y Cózar, 2008).



Las amenazas del cambio climático a nivel turístico son el aumento en el nivel del mar este, afectará a la industria hotelera asentada cerca del mar. Efectos más severos de las mareas de tormenta con afectaciones a la zona costera y la arena de la playa. Competencia por el recurso hídrico entre las zonas urbanas-población y las zonas hoteleras-turistas, ante una disminución en la disponibilidad del recurso (Tercera Comunicación Nacional ante la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático citado en INE, 2006).

En Fiji, el turismo es el vehículo para el alivio de la pobreza, por eso se ha vuelto tan importante, sin el su economía se derrumbaría. Hay más tormentas en Fiji, algunos científicos dicen que son causadas por el calentamiento global y se están erosionando las montañas y por eso ocurren deslizamientos de tierra y agua dulce en el mar. Esto amenaza con erosionar las playas prístinas pone en peligro los arrecifes de coral de agua salada (Kaumaitotoya citada en Rosenthal, 2007).

Kenya se ha convertido en un destino de ecoturismo en masas. Se han construido hoteles para aceptar el mayor número posible de personas. En el corto plazo el calentamiento global ha ofrecido oportunidades especialmente en zonas templadas, han alargado la temporada de golf en Antalya, Turquía, por más de un mes. El golf empieza en marzo pero los turistas de Gran Bretaña y Alemania están llegando a Antalya en febrero (Budak citado en Rosenthal, 2007).



En Indonesia podrían perderse dos mil de sus islas a causa del calentamiento global en las próximas dos décadas por el deshielo de los polos. El nivel del mar habrá aumentado entre ocho y 29 centímetros y dejaría bajo agua 405 mil hectáreas de costas (Murjana, 2007).

Los planificadores están tratando de anticipar el curso de tales cambios y establecer nuevas normas, como las directrices para las medidas de bungalows sobre el agua, estos deben ser construidos con seguridad por si se eleva el nivel del mar (Kaumaitotoya citada en Rosenthal, 2007).



Figura 5.1. Estación de esquí en Bealleayre Mountains en Catskills (Mansfield para el New York Times, 2007).

En la estación de esquí en Whistlerblackcomb, en Canadá, con el retroceso de los glaciares y la buena nieve se encuentra más arriba en la montaña que hace 10 años.



Se han producido la construcción de ascensores, en zonas donde la nieve da más estabilidad, se debe planificar la montaña administrando los recursos y el medio ambiente (DeJong citado en Rosenthal, 2007). Véase figura 5.1.

Con el derretimiento de la nieve y la disminución de los embalses las estaciones de esquí en los Alpes están intentando ir por delante del calentamiento de la Tierra, no solo por la instalación de más cañones de nieve, sino también por la transformación de sus resorts en grandes balnearios, con elegante arquitectura y otros lugares de interés fuera de la ladera. Los hoteles están desarrollando otras oportunidades de ingresos que no requieren de nieve (Williams, 2007).

Se sabe que el 40 % de las zonas de esquí habrán desaparecido en 100 años, aunque desaparezca esta zona aún tendrá su maravilloso paisaje y si las temperaturas siguen aumentando la nieve artificial será menos eficiente. Las personas no parecen estar preocupadas por la desaparición de la nieve, con las modernas instalaciones de los balnearios encuentran diferentes experiencias ya que contienen bañeras con hidromasaje y llenas de agua salada con hilos musicales (Williams, 2007).



Figura 5.2. El spa Aqua Dome, cerca de un glaciar en Austria (Margot para el New York Times, 2007).

La disminución generalizada de los glaciares y los casquetes polares y el calentamiento de la temperatura de la superficie oceánica han contribuido a subidas del nivel del mar y a nuevas reacciones biológicas en los ecosistemas y en las especies. El turismo trata de adaptarse a este nuevo contexto (Prades y Cózar, 2008).

El cambio ártico fue tanto el resultado del movimiento del hielo como el derretimiento. En un estudio realizado donde se utilizaron satélites y boyas se demostró que los vientos desde 2000 habían alejado a enormes cantidades de grueso hielo antiguo de la cuenta del Ártico hacia más allá de Groenlandia. Los témpanos delgados que se formaron en el mar abierto se derritieron más rápidamente o pudieron ser arrastrados por los vientos hasta juntarse y separarse (Revkin, 2007).



Figura 5.3. El hielo flotante se redujo un grado, un dato sin precedente en las investigaciones científicas sobre los efectos del calentamiento global (New York Times, 2007).

Expertos en el Ártico dicen que la retirada extrema del hielo en el verano había revelado al menos tanto sobre lo que aún se desconoce del Ártico como lo que está claro. Por un lado, los expertos están teniendo problemas para encontrar algún registro de Rusia, Alaska u otras partes que apunten a una retirada del hielo ártico tan extensa en los tiempos recientes, lo que hace pensar en la idea sobre los humanos han inclinado la balanza. Muchos investigadores dicen que el último calentamiento sustancial en la región, que alcanzó su clímax en los años 30, afectó principalmente a las áreas de Groenlandia y Escandinavia (Revkin, 2007).

Se dice que la retirada del los témpanos probablemente va a ser incluso mayor el próximo verano porque el congelamiento de este invierno está empezando con un enorme déficit de hielo. Se proyecta un océano Ártico azul en los veranos para 2013 (Maslowski citado en Revkin, 2007).



El Mar Ártico abierto puede ser muy bueno para la navegación, la pesca y la exploración petrolera, un roce anual entre el hielo y el no hielo pudiera ser una sacudida particularmente dura para los osos polares. Se advierte que es demasiado pronto para empezar a enviar barcos con contenedores a la parte superior del mundo (Revkin, 2007).

Las variaciones naturales pueden dar una vuelta y contraatacar al cambio forzado por los gases de invernadero, quizá estabilizando los témpanos un poco. Eventualmente las variaciones naturales de nuevo reforzarían el cambio impulsado por los humanos, quizá conduciendo una retirada más rápida (Holland citada en Revkin, 2007).



Figura 5.4. Hielo que cubre el Ártico en 1979. **Figura 5.5.** Hielo que cubre el Ártico en 2003 (NASA, 2003).

Mientras los expertos debaten los detalles, muchos coinciden en que el acto de desaparición del hielo marino en 2007 probablemente fue causado por fuerzas traslapadas, así como la influencia en el calentamiento del océano de cielos inusualmente soleados en junio y julio. Otros factores importantes fueron vientos cálidos que soplaron desde Siberia alrededor de un sistema de alta presión estacionado sobre el océano. Pero otro factor estuvo involucrado, uno con raíces que se remontan a



alrededor de 1989. En ese tiempo, un cambio periódico en los vientos y los patrones de presión sobre el Océano Ártico (Revkin, 2007).

Se han organizado excursiones al lago Perito Moreno, en Argentina, para observar como caen los casquetes sobre el océano y desaparecen poco a poco; donde las empresas del sector han cambiado su oferta de paseos a pie y la han sustituido por expediciones en bote. En Finlandia la nieve derretida ha despejado caminos donde antes sólo había hielo y las principales agencias de viajes finlandesas han empezado a sustituir las motonieves por los autocares. Están satisfechos por el crecimiento de sus negocios: los inviernos más suaves y cortos incrementan el turismo (Prades y Cózar, 2008).



Figura 5.6. Fotografía tomada en agosto desde un crucero rompehielos de investigación en el océano Ártico, a unos 600 kilómetros al norte de la costa de Alaska (Armstrong para el New York Times, 2007).



5.2. Turismo en el Mediterráneo

Unas vacaciones clásicas junto al Mediterráneo incluyen tomar sol en la playa y bañarse en el mar. Pero dependerá del cambio climático si esta situación sigue siendo así en el futuro. Nadie puede predecir hasta ahora que influencia tendrá el calentamiento global sobre el turismo en el Mediterráneo (Deutsche Presse-Agentur [DPA], 2007).

Muchos turistas llegan atraídos por otras ofertas de entretenimiento, piscinas, discotecas, desfiles de moda, cursos de yoga y otras actividades se volvieron cada vez más importantes. Se tiene que desarrollar nuevas formas de turismo: turismo de aventuras, cultural o de conferencias. Posiblemente en el verano habrá menos turistas, porque hará demasiado calor (DPA, 2007).

La ciudad costera egipcia de Alejandría, ubicada en el delta bajo del Nilo, corre especial peligro en el caso de un aumento del nivel del mar; por los veranos más cálidos allí podrían extenderse más rápidamente las enfermedades. En las costas de Valencia, España, el agua del mar podría contaminarse debido a los cambios del clima debido a que van a parar al agua más pesticidas de la agricultura (DPA, 2007).

El espacio del Mediterráneo es popular entre los turistas del norte de Europa por sus veranos cálidos y secos. Pero no debe excluirse la posibilidad de que en el futuro el verano sea tan cálido que lleguen menos turistas (DPA, 2007).



En Tenerife, solo se ha incrementado el número de excursionistas las localidades del norte de Tenerife: La Orotava y La Laguna. En el departamento de Investigación de la Corporación Turismo de Tenerife señalan que el número de visitantes extranjeros ha descendido un 2.1% durante 2007 y que los británicos, retenidos en Reino Unido por la mejoría generalizada de sus temperaturas, son el colectivo turístico cuyos cambios de costumbres más se dejan notar en Canarias (Prades y Cózar, 2008).

Las predicciones señalan que la situación no irá mejor en la costa. Según el Ministerio de Medio Ambiente, el aumento del nivel del mar reducirá en promedio 15 metros de playa en España antes del 2050. La Albufera de Valencia, Doñana, La Costa Brava, la Manga del Mar Menor serán las zonas más afectadas. Todas las recomendaciones van en el mismo sentido: alejar ya las construcciones en marcha junto a la costa ante la crecida de los mares que suben a un ritmo de 2.5 milímetros al año (Prades y Cózar, 2008).

El Mediterráneo será en el 2020 demasiado caluroso para los turistas, no hay evidencia científica para ese tipo de declaraciones, sin embargo el período para adaptarnos a las consecuencias del cambio climático ya comenzó (Ceron citado en DPA, 2007).

5.3. Turismo en el Caribe

En los próximos 15 años el fenómeno del cambio climático tendrá severas repercusiones para los mercados turísticos del mundo, al provocar la pérdida de entre



25% y 80% de visitantes al Caribe si la temperatura se eleva de dos a cuatro grados, y de 10% si el incremento es de un grado (Varillas, 2007).

El aumento en la temperatura global provocará que habitantes de países con mayor emisión de turistas como Canadá, Estados Unidos y Alemania se queden en casa a disfrutar de lo que tradicionalmente venían a buscar al Caribe: el sol, las playas y la calidez del clima (Varillas, 2007).

Al experimentarse veranos más cálidos, los habitantes de zonas frías no tendrán que ir en búsqueda del calor que encuentran en las regiones tropicales que, con el aumento de la temperatura, padecerán ondas de calor extremo y sequías que le restarán atractivo y que afectarán en especial a centros turísticos del Caribe mexicano, como Cancún (Tamayo citado en Varillas, 2007).

Se plantea que puede aumentar hasta cuatro grados la temperatura de una parte de la República Mexicana, lo que se estima, hablando de turismo, es que entre 25% y 80% de turistas dejarían de llegar a México. Los alemanes, canadienses y estadounidenses, como principales exportadores de turistas, ya no tendrán necesidad de visitar la Costa Brava o el Caribe, pues la temperatura de sus país será más agradable (Varillas, 2007).

En contraste, regiones como los Alpes o las Montañas Rocallosas que basan su turismo en la existencia de nieve para esquiar, experimentarán severas caídas en sus



ingresos. Australia podría perder su ingreso de 32 billones por turismo al blanquearse la totalidad de su Gran Barrera Arrecifal (Varillas, 2007).

Los arrecifes coralinos, que son recursos valiosos para el turismo, también pueden ser afectados por los impactos del alza de las temperaturas y las tormentas. Estos contribuyen a la decoloración del coral y afecta la producción de arena para las playas; erosiona la función protectora y disminuye el valor de los arrecifes para efectos del inventario de peces. La elevación del nivel del mar también cambia la ecología y la hidrología de la diversidad del patrimonio natural y altera el valor de estas atracciones del ecoturismo (Garraway, 2005).

El cambio climático y la elevación en el nivel del mar representan una amenaza mayor para la expansión de la industria de yates y cruceros. El Caribe se mantiene como uno de los más populares destinos de yates en el mundo. La naturaleza del producto demanda que se construya infraestructura de soporte en la costa, que equipare su vulnerabilidad con la de los complejos costeros. Este sector se incrementa cuando las facilidades para yates son diseñadas y construidas de manera adecuada. La infraestructura para turismo de cruceros no debe ser susceptible a daños de olas y huracanes (Garraway, 2005).



5.4. Las Diez Maravillas en Peligro

Diez de las principales maravillas naturales del mundo están en peligro, desde la selva del Amazonas hasta los corales de Australia, pasando por los glaciares del Himalaya o el desierto de Chihuahua, estos entornos naturales podrían desaparecer si el calentamiento global continúa (WWF/Adena, 2007).

Las diez regiones citadas son la gran barrera de Coral; el Caribe, con las tortugas carey; el desierto de Chihuahua en México y Estados Unidos; el bosque tropical de Valdivia; los manglares de Sundarbans en India, hábitat del tigre de Bengala; el tramo al del río Yangtzé, en China; el Amazonas; el Mar de Bering; los glaciares del Himalaya; los bosques costeros; y la región marina de África oriental (WWF/Adena, 2007).

La gran barrera de coral está afectada por el calentamiento del mar, que provoca el blanqueo de los corales, mientras el río Yangtzé se enfrenta a reducciones del caudal por el retroceso de los glaciares. En el bosque de Valdivia, situado en Chile, sobrevive el segundo árbol más viejo del mundo, con más de 3.000 años. El aumento de los incendios podría acabar con este paraje natural, uno de los bosques más grandes del planeta. Y en el Amazonas, la temperatura podría aumentar entre dos y tres grados centígrados hasta 2050 (WWF/Adena, 2007).